

# **69º. ANIVERSARIO DE LA DIOCESIS DE EL ESPINAL**

**18 DE MARZO DE 2026**

**CATEDRAL DE NUESTRA SEÑORA DE EL ROSARIO**

**HOMILÍA**

**El profeta Isaías da palabras no solo de aliento sino de cariño y ternura de parte de Dios para su pueblo:**

***Dios protege a su pueblo con especial predilección... “aunque una madre se olvidara de su hijo que amamanta yo no me olvidaré de ti” ...***

**Con estas palabras, Yahvé a través del profeta, va usando un lenguaje de total cercanía, un trato personal, que sólo puede hacerse realidad a través de la perfección de la Alianza Nueva y Eterna que se da en Cristo por medio de La Iglesia.**

**El Salmo 144 nos hace llegar ese mismo sentido de cercanía y compromiso de amor fiel de Dios a su pueblo:**

***El Señor es bueno, cariñoso con todas sus criaturas... rico en piedad... bondadoso en todas sus acciones... cerca está de todos los que lo invocan sinceramente...***

**Es el trato que Yahvé ofrece a su pueblo en el A T es ciertamente como un anuncio preparatorio de lo que va a hacer con la Iglesia que Cristo fundó. Juan 5, 17 nos lo transmite en palabras del mismo Cristo:**

***“Mi Padre trabaja y yo también trabajo”.***

Y los judíos se enfurecían con este lenguaje, en vez de agradecer la dimensión infinita con que se nos muestra Dios para el bien de su pueblo.

Para los griegos, la actitud más propia de sus divinidades del Olimpo era la pasividad, el descansar. Descansar era lo que “hacían” las divinidades, para eso eran dioses, no tenían que trabajar. El trabajo, en cambio era lo propio de las creaturas imperfectas.

Cristo realmente sorprende y incluso “escandaliza” al modo de pensar de la época porque, de hecho, los judíos también consideran que, para imitar a Dios, en el *Shabat*, no se puede trabajar, sino en lo mínimo indispensable. Nuestra consideración del Día Santo cristiano, (Domingo= día del Señor) en cambio, consiste en entender que el mandato divino dado desde el primer momento de la creación del hombre “*creced, multiplicaos y administrad la tierra*”, llega a su plenitud el día domingo, no por el hecho de no trabajar, sino por dedicarle ese día el tiempo a la acción de gracias y el ofrecimiento del trabajo propio. Nos unimos al santo sacrificio, aportando, lo que nos toca: el fruto de nuestro trabajo. Este deseo de Dios quedó representado en la ofrenda que Cristo escogió para eternizar el santo sacrificio: ya no se ofrecería trigo y uvas sobre el altar, como antiguamente, sino pan y vino, o sea, no solo el fruto de la cosecha de la tierra sino también el trabajo elaborado del hombre junto con él.

La redención del mundo la dispuso Dios con su amor, pero unido al trabajo humano, bien lo dijo San Agustín: “*El que te creó sin ti, no te salvará sin ti*”: el trabajo del hombre es el aporte para

**colaborar con Dios para la redención del mundo. Si uno mismo no trabaja en su conversión, Dios no lo convierte solo.**

**Trabajar no es entonces un castigo que Dios impuso al hombre cuando lo sacó del Paraíso, sino, la razón para crearlo: para que le ayudara a terminar bien el mundo que le colocaba en sus manos cuando le dio la existencia. El trabajo del hombre es mandato divino y en ese sentido es sagrado. Esta es la misma lógica que utilizó Jesucristo cuando fundó su Iglesia: Él quería repartir su gracia a todos los hombres de todos los tiempos y lugares, pero con la ayuda humana.**

**La estructura de la Iglesia de Cristo es así: Cristo cabeza que reparte sus dones a todo su cuerpo, pero por medio de sus miembros a través de los sacramentos y la evangelización. En la Iglesia todos somos co-responsables y la historia de la Iglesia la escribimos entre todos. Cada uno tiene su parte, ocupa un lugar único e irrepetible. Esta gran verdad en la que la gracia infinita entra a hacer parte de la historia finita del mundo contando con nosotros mismos, nos lleva al menos a dos actitudes fundamentales:**

**Primera, agradecer a Dios por todos aquellos que nos han precedido en la historia y que contribuyeron a que podamos hoy nosotros recibir los dones de Dios por medio de su Iglesia. Pero, en segundo lugar, también a pedirle a Dios que Él mismo nos ayude a cumplir fielmente la tarea que nos ha confiado para que nuestros contemporáneos y las generaciones que vengan encuentren un mundo mejor evangelizado y una Iglesia bien dispuesta a acogerlos,**

**cuidarlos y alimentarlos espiritualmente, como Dios quiere, o sea *como una madre que nunca olvida al hijo de sus entrañas.***

**Hoy damos gracias a Dios porque hace 69 años, en 1957, fue erigida por el Papa Leon XIII la diócesis de El Espinal, desmembrando su territorio de la entonces Diócesis de Ibagué, para promover la consolidación de la presencia de la Iglesia con una jerarquía y un clero propios, y una tarea evangelizadora surgida de ella misma para su bien.**

**Como lo hemos escuchado en la oración colecta, una Iglesia Particular, o sea una diócesis es una parte de la Iglesia en pleno sentido: cuenta con todos los grados de la jerarquía y dispensa todos los sacramentos de salvación y unida en comunión con el Santo Padre, hace presente la plenitud del amor de Cristo en el territorio que se le ha asignado. Este es misterio de la Iglesia que hoy celebramos: el trabajo del Padre que dispensa la gracia y el trabajo de los hombres que colaboran en las circunstancias concretas históricas, sociales, propias de esta región.**

**Dios y los hombres, Iglesia humana y divina, juntos, por la gracia de Dios, escribiendo la historia de la Salvación. Los 7 obispos, los 167 sacerdotes, todos los religiosos y consagrados y por supuesto los hombres y mujeres que conformaron hogares en donde se perpetúa la vivencia de la fe transmitiéndola a las siguientes generaciones. Por todos ellos hoy damos gracias a Dios y rogamos por su intercesión que de nuestras familias surja un buen grupo de jóvenes que sean conscientes de la grandeza del sacerdocio y lo quieran vivir como camino explícito de santificación**

**de ellos mismos y de todas aquellas almas que les sean encomendadas. Se suele decir que la madurez de la fe de una comunidad de fieles se mide en las vocaciones que produce, no dejemos de orar a Jesús sacramentado para que nos bendiga con abundantes vocaciones sacerdotales y religiosas.**

**Que Nuestra Señora del Rosario nos siga acompañando y protegiendo en el caminar de nuestra diócesis para que la paz, fe y la esperanza reinen en nuestra amada región tolimense.**